

LOS MATERIALES LAPÍDEOS DE LA VILLA DE ELS MUNTS (ALTAFULLA)

PEDRO OTIÑA HERMOSO¹

RESUMEN

En el presente trabajo se revisan los materiales lapídeos recuperados en las intervenciones realizadas en la villa romana de Els Munts por el director del entonces Museo Arqueológico Provincial de Tarragona, Sr. Pedro Manuel Berges Soriano, entre finales de los años sesenta y la década de los setenta del siglo XX². Centraremos nuestra atención en el importante volumen de material lapídeo documentado durante ese periodo de intensas excavaciones, así como en la procedencia geográfica del mismo, puesto que, como se podrá comprobar, se documentan piedras nobles de las principales zonas extractoras de la cuenca mediterránea.

Palabras clave: *marmor, sectile*, Els Munts, Tàrraco.

Introducción

La villa romana de Els Munts se encuentra situada en el término municipal de Altafulla (Tarragona), a un kilómetro y medio al SE del núcleo urbano, justo en la frontera que separa los términos municipales de Altafulla y Torredembarra (fig. 1). El yacimiento se encuentra en la cara occidental del Cap Roig que se abre en forma de anfiteatro natural hacia mediodía, a escasamente dos kilómetros de la desembocadura del río Gaià. En la parte posterior de la villa —que mira a montaña— se extien-

1. Apartado de Correos 448. 43840 Salou (Tarragona). E-mail:otina@ozu.es

2. El presente artículo es un extracto del trabajo resultante de la beca otorgada conjuntamente por el Ayuntamiento de Altafulla y el Museu Nacional d'Arqueologia de Tarragona con el objetivo de realizar una Tesis de Licenciatura referente a las intervenciones realizadas en el yacimiento durante los años sesenta y setenta. Quisiera agradecer la inestimable colaboración de Montse García en el momento de la clasificación del material objeto del presente artículo. Asimismo quisiera agradecer las orientaciones y observaciones realizadas al respecto por Francesc Tarrats y Joaquín Ruiz de Arbulo.

de un terreno plano delimitado por las suaves elevaciones de las montañas prelitorales (TARRATS ET AL., 1998a; 1998b). Esta extensión de terreno, hoy en día, igual que en la antigüedad, constituye un importante corredor por donde pasa la principal vía de comunicación entre Barcelona y Tarragona. La posición del Arco de Bará, en la actual carretera N-340 prueba que el trazado viario actual se superpone al que tenía la vía Augusta.

Las intervenciones del Sr. Manuel Berges en la villa de Els Munts se prolongaron desde 1967 hasta finales de los años 70 (fig. 2). De la importante actividad arqueológica desarrollada durante ese periodo de tiempo se debe destacar sobre todo la actuación realizada en las llamadas termas inferiores, puesto que documentó la planta completa de dicho complejo. Asimismo, también realizó importantes actuaciones en otras dos zonas del yacimiento de suma importancia: la zona residencial situada prácticamente en el punto más elevado del Cap Roig, y en las llamadas termas de la playa por localizarse éstas en primera línea de playa (BERGES, 1969-1970; 1970a; 1977a; 1977b; LÓPEZ, 1993).

El hallazgo, entre los materiales, de un sello de bronce con la inscripción *C. Valeri Aviti* permitió identificar al propietario de la villa como C. Valerius Avitus, natural de Augustóbriga (Muro de Agreda, Soria), trasladado a Tarraco por Antonino Pío, donde ejerció como *duunvir* (RIT 352).

Las últimas intervenciones realizadas en la villa en los años noventa del siglo pasado, además de recuperar una importante colección de piezas realmente espectaculares, han permitido ampliar de una manera extensa el conocimiento de la evolución histórica de la zona residencial de la villa. Entre los hechos más significativos y relacionables con la llegada a la residencia de Caius Valerius Avitus a mediados del siglo II dC, cabe destacar la documentación, al margen de una segunda planta, de la construcción de una cisterna para recoger las aguas pluviales, de un intenso programa decorativo en las paredes y la repavimentación de algunos ámbitos como por ejemplo el ambulacro, la construcción de una cisterna con una pintura mural en su frontal con una representación de *Oceanus* y una *Tabula ansata* en la que se menciona que la obra fue realizada por orden de los propietarios de la villa, Avitus y Faustina (TARRATS ET AL., 1998a, 1998b, 2000).

El *marmor* y las piedras nobles en el mundo romano

La utilización de piedras susceptibles de ser pulidas con el fin de obtener una superficie regular y brillante, *marmor*, fue introducida de una manera esporádica en Roma en el periodo altorepublicano. Durante ese periodo la escasa utilización del mármol quedaba reducida a la confección de sarcófagos y puntualmente esculturas de mármol pentelénico (PENSABENE, 2002). Las grandes construcciones arquitectónicas realizadas por la sociedad tradicionalista de la república romana se realizaban casi siempre en tufo, peperino, sperone y travertino. Estas piedras, abundantes en los alrededores de Roma, se caracterizan por presentar una excelente calidad para el uso edilicio aunque, desde un punto de vista estético, son poco vistosas. De esta manera, esta arquitectura funcional nos marca una clara contraposición con la arquitectura helénica del momento, caracterizada por la utilización de unos tipos de piedra de una gran belleza, vistosidad e igualmente resistentes.

Pero no será hasta el periodo tardorepublicano, y como consecuencia de la expansión político-económica romana por la cuenca mediterránea —especialmente la oriental—, cuando de una manera progresiva se irá introduciendo la utilización del mármol en Roma. Este fenómeno responde a una serie de acontecimientos que en gran medida también tienen que ver con la expansión militar: la destrucción de Cartago en el 146 aC, la conquista de Grecia por parte de los generales Metello Macedónico y L. Nummio, la cesión a Roma del reino de Pérgamo en el 130 aC y la conquista de Egipto en el 31 aC. Estos cuatro acontecimientos contribuyeron a que se iniciaran las exportaciones de mármol pantelénico, insular y africano hacia Roma, si bien en un primer momento estas exportaciones podían responder a encargos privados (ORTOLANI, 1998; PENSABENNE, 1998)³.

El inicio de la extracción masiva de mármol por los romanos coincide con el ambicioso proyecto de monumentalización que inicia Augusto en Roma. A partir de este momento, y sobretodo en el reinado de Tiberio, se establece un efectivo monopolio imperial de la extracción, distribución y utilización del mármol. Se establecerá un sistema fuertemente centraliza-

3. Citamos los acontecimientos principales que provocaron las primeras exportaciones de mármol hacia Roma. Somos conscientes de la existencia de otros factores que se encuentran desarrollados en los últimos trabajos de Pensabene (2002).

do bajo el control de un alto funcionario llamado *procurator marmorum*⁴. De este alto funcionario dependían una serie de *procuratores* de las canteras⁵ y otros *procuratores* de menor graduación como por ejemplo el *dispensator* que tenía por misión el control de la contabilidad de las canteras (PENSABENE, 1996; 1998).

Entre el reinado de Augusto y la dinastía Flavia la producción de mármol era absorbida casi exclusivamente por la ciudad de Roma y en menor medida por los diferentes proyectos urbanísticos y edificios llevados a cabo en otras ciudades del Imperio como pueden ser Cherchel, Arlés, Nimes y Tarragona. Será a partir de época Flavia cuando se inicie el proceso de máxima extracción, distribución y empleo del mármol blanco, llegando a dominar el mercado de una manera casi absoluta. Así pues, nos encontramos ante el momento de máxima actividad extractiva de las canteras de Luni-Carrara, que ya estaban en funcionamiento desde época cesariana. Pero el empleo del mármol blanco de Luni-Carrara, como ya se ha indicado, no queda reducido a la capital, sino que también es igualmente destinado a los grandes proyectos edificios que proliferan en las principales ciudades del imperio, como por ejemplo, el recinto monumental situado en la parte alta de la ciudad de Tarragona (PENSABENE, 1993). La situación hegemónica que tuvo el mármol lunense con respecto al resto de los mármoles se vio truncada a inicios del siglo III, momento en el que cesa el predominio de este mármol en favor de los orientales. En la parte occidental del Imperio se reutilizarán grandes cantidades de mármol, así como se potenciará el uso de las piedras locales.

Igualmente es en el siglo III cuando se documenta un importante descenso de bloques con inscripciones procedentes de las canteras imperiales. Este hecho ha llevado a pensar en un cambio radical en el sistema de distribución y administración del mármol sometiendo ahora a las leyes de mercado. Durante el siglo III la cantidad de mármol estacionado en la *Statio Marmorum* era el justo para cubrir las necesidades de la ciudad de Roma (PENSABENE, 1996; 1998).

El proceso de orientalización al que se ve sometido el Imperio tras la

4. La documentación literaria y epigráfica indica que las canteras estatales, en un primer momento, formaban parte del patrimonio del Emperador que por un periodo de tiempo era diferente de la propiedad del fisco imperial (PENSABENE, 1996).

5. Sirva de ejemplo el *lapicidimis Carystis* interpretado como el inspector de las canteras de Cipollino.

fundación de Constantinopla provoca que en el siglo IV haya un trascendental giro comercial. Los productos manufacturados, incluyendo las piedras nobles, llegan a viajar directamente a los centros de recepción sin pasar previamente por el control establecido en Roma. De esta manera se escapaba definitivamente al control imperial una gran parte de la producción marmórea, especialmente la de origen oriental, que entre finales del siglo IV y la primera mitad del siglo V estuvo destinada a grandes obras edilicias que se realizan en la parte oriental del Imperio, como pueden ser las basílicas cristianas de ese momento. Este fenómeno provocará que en Roma se vuelva al empleo masivo del mármol lunense. En contraposición al periodo altoimperial, el mármol lunense se utiliza de una manera local y regional, exportándose en raras ocasiones (PENSABENE, 1996; 1998). El occidente romano pasará ahora a depender casi exclusivamente de la reutilización y de las piedras locales, siendo muy reducido el volumen de mármol que se importa.

El material lapídeo de la villa de Els Munts

El conjunto de material estudiado en el presente trabajo asciende a un total de 685 fragmentos y procede de diferentes áreas de la villa⁶ (fig. 2). Sabemos que una pequeña parte del material que presentamos procede del depósito Castel, situado en la parte más elevada de la villa, mientras que el resto procede de la zona de las termas inferiores, de la denominada “pars rustica” y probablemente de la zona del *hortus*. La mayoría del material estudiado se corresponde con placas de *sectile*, de tamaños diversos. La mayoría de ellas presentan unas medidas que oscilan entre 7 y 13 cm de longitud por un ancho de 3 a 5 cm. No faltan placas de revestimiento mayores con medidas superiores a los 20 cm de largo por 10 cm de ancho. En ocasiones presentan restos de mortero, hecho que delata su utilización como placa de revestimiento. Muchos de los pequeños fragmentos presentan evidencias de haber sido cortados con sierra o bien con algún tipo de tenaza. En alguna de las placas mayores se puede observar cómo están marcadas las líneas para un corte posterior.

6. Es necesario hacer constar que en el presente trabajo no se analizan todos los restos lapídeos conocidos. Tan sólo hacemos referencia a un conjunto que ha sido posible documentar durante el proceso de elaboración de nuestro trabajo. Asimismo, no ha sido posible ubicar topográficamente todo el material estudiado en el presente artículo.

- Piedras, mármoles y pórfidos de importación

Las piedras, mármoles y pórfidos de importación, como se puede observar en la gráfica adjunta, predominan ampliamente en el conjunto estudiado (fig. 3). Llama la atención la diversidad geográfica de la procedencia del material, pues se encuentran representadas las principales piedras nobles de la cuenca mediterránea, destacando en volumen las piedras de origen oriental (fig. 4).

El tipo de mármol que predomina en este conjunto es el conocido como portasanta (*marmor chium*). Se trata de una piedra de grano fino, bastante compacta y de fácil trabajo. Suele presentar coloraciones marrones y rosáceas. Las canteras fueron descubiertas en 1887 en la isla de Quíos (Grecia) por Brindley (GNOLI, 1971; 1998). Fue introducida en Roma en época de Augusto utilizándose fundamentalmente como placa de revestimiento. Desde ese momento gozó de una gran difusión, siendo el momento de máximo empleo durante los reinados de Trajano y Adriano; durante la Edad Media y la Edad Moderna continuó siendo utilizada masivamente, estando presente en la decoración de la Puerta Santa del Vaticano, motivo por el que hoy en día conocemos el *marmor chium* como portasanta.

La segunda piedra mayoritaria es la conocida como greco scritto (*marmor de Ippona*). Se trata de un mármol cuyas canteras fueron descubiertas cerca de Annaba (*Hippo Regius*) en la actual Argelia. Presenta una matriz blanca con manchas de una coloración que puede oscilar entre el negro y diferentes tonalidades de azules oscuros. Asimismo, son visibles a simple vista pequeñas venas y manchas sobre el fondo blanco. La introducción de este mármol en Roma⁷ parece situarse en época severiana aunque en Ostia se ha documentado en las Termas del Nuotatore en contextos de finales de época Flavia. Se exporta hasta el siglo IV aunque su empleo de una manera regional continua hasta bien entrada la Edad Media. Suele ser muy utilizado para la confección de capiteles, estatuas y elementos arquitectónicos y decorativos de menor tamaño (GNOLI, 1998).

El tercer tipo de mármol representado en la villa de Els Munts es el Giallo antico (*marmor numidicum*). Se trata de otra piedra calcárea de grano fino y uniforme. Presenta unas tonalidades que pueden ir desde el

7. A mediados del siglo I aC ya se utilizaba en la zona del actual Túnez (GNOLI, 1998).

amarillento hasta el dorado⁸. Procede de Chemtou (Simitthu), en el actual Túnez. Fue introducido en Roma⁹ en la segunda mitad del siglo I aC para un uso privado y por tanto restringido. Desde el reinado de Augusto hasta la época de los severos se utiliza de una manera notable. Aparece nombrado en el edicto de Diocleciano como uno de los mármoles más caros, pero su importancia disminuye a partir del siglo III dC, momento en el que se deja de exportar masivamente, quedando restringido su empleo a Roma y a su territorio inmediato. Se trata de uno de los mármoles más utilizados debido a su gran belleza. Se emplea para la construcción de columnas, estatuas, pavimentos y revestimientos de paredes entre otros usos.

En porcentajes muy inferiores a los mármoles anteriormente comentados, sobretodo respecto a los dos primeros, se documentan otros altamente significativos como son el africano, el cipollino, el pavonazeto, el pórfido verde de Grecia o Serpentino, el alabastro egipcio y el pórfido rosso que nos amplían la diversidad geográfica del material presente en la villa de Els Munts.

El mármol conocido como africano (*marmor luculleum*) está compuesto por nódulos de color rojo intenso, blanco y amarillento¹⁰ y por incrustaciones cristalinas de tamaños variables. Hay una variante conocida como africano verde muy utilizada para la construcción de columnas y lastras. Las canteras fueron descubiertas en 1966 en la zona de Kara Göl, cerca de Teos (Turquía), por lo que su nombre no termina de responder a su origen geográfico sino más bien, como señala Álvarez (1989), a su color oscuro. Fue introducido en Roma en época precesariana difundándose rápidamente a partir del reinado de Augusto. A partir de ese momento se emplea ininterrumpidamente hasta la Edad Media. Igual que sucede con el giallo antico, el *marmor luculleum* aparece citado en el edicto de Diocleciano como uno de los mármoles más caros (GNOLI, 1998).

Un segundo mármol documentado de una manera claramente minoritaria es el conocido como cipollino (*marmor caristium*). Se trata de un mármol originario de la zona de Caristos, al sur de la isla de Eubea (Grecia). Presenta un color verdoso con vetas predominantemente de

8. Existen variaciones de color rojo y blanco (ALVAREZ, 1989).

9. La cantera de Chemtou ya era explotada por los cartagineses siendo probable que con la conquista romana la cantera pasara a manos de la *gens aemilia* (GNOLI, 1998).

10. Se pueden manifestar otras coloraciones como las azuladas.

color verde oscuro aunque también se observan vetas grises y azules. Sabemos que las canteras de *marmor caristium* eran de propiedad imperial y que antes de la dominación romana de Grecia ya había sido utilizado por los griegos. La exportación a Roma se inició, igual que sucede con el *marmor luculleum* en época precesariana, siendo utilizado hasta época bizantina.

En la villa de Els Munts ha sido posible documentar la variante conocida como cipollino marino cuya posible procedencia haya que buscarla en Italia. Esta variante se utilizaba para la confección de elementos de pequeñas dimensiones debido a que se trata de un mármol fácilmente moldeable (GNOLI, 1998).

Otro mármol escasamente presente en el conjunto estudiado es el conocido como pavonazzeto (*marmor phrygium, synnadicum, docime-nium*). Se trata de un mármol que presenta un fondo blanco con venas y manchas de color púrpura, con un tono fino, dispuestas con cierta regularidad. Las canteras romanas debemos ubicarlas en la zona de Iscehisar (Dokimeion), en la actual Turquía. Se trata de otro mármol caro y el más significativo de la región de Antioquía, utilizado durante todo el imperio romano y destinado entre otras utilidades a servir de placa de revestimiento de paredes (GNOLI, 1998).

El pórfido verde de Grecia o serpentino (*Lapis lacedaemonius*) se encuentra representado únicamente por cuatro pequeños fragmentos. Se trata de una piedra que puede presentar un fondo en diversos tonos de verdes con manchas generalmente en verde claro. Se trata de un mármol conocido y utilizado en época augustea en Roma y su larga utilización, hasta época bizantina, denota el importante arraigo que alcanzó entre la sociedad romana (GNOLI, 1998).

Para finalizar con las piedras nobles de importación debemos referirnos a los dos tipos de piedra procedentes de la zona del actual Egipto: el alabastro egipcio y el pórfido rosso (*porphyrites*). En ambos casos la presencia de estas piedras en el conjunto estudiado es claramente testimonial con respecto a la mayoría de las piedras y mármoles comentados. Por lo que respecta al alabastro egipcio tan sólo comentar que era extraído en una zona situada a 40 kilómetros de Sannour (ÁLVAREZ ET AL., 1998) y que en nuestro yacimiento tan sólo se han identificado 15 fragmentos. Por otro lado, la presencia de pórfido rosso, en un número inferior incluso que el alabastro egipcio (8 fragmentos) es altamente significativo debido a lo complicado que resultaba todo el proceso de extracción que se rea-

lizaba a más de 1000 m de altura en la región egipcia de Gebel Dopkham¹¹ en canteras de propiedad imperial. Posteriormente la piedra era transportada por tierra hasta los puertos más cercanos (Myos Hornos o Koptos), y desde allí era enviada a Roma y al resto de las provincias. Se trata de una piedra muy utilizada para la confección de estatuas, columnas, placas de revestimientos, molduras e incluso sarcófagos (ÁLVAREZ, 1989).

El pórfido rosso se caracteriza por presentar un fondo de color rojo oscuro intenso con inclusiones punteadas de color blanco y generalmente de pequeño tamaño. En alguna ocasión estos puntos pueden ser de color rojo claro. Su utilización en Roma es esporádica en época republicana y durante los primeros años del imperio. Durante el reinado de Claudio se inicia la extracción del pórfido rosso de una manera más intensiva pero todavía a un ritmo discontinuo. No será hasta el reinado de Trajano cuando la extracción se intensifica, produciéndose una notable aceleración con Diocleciano. Las canteras se dejan de explotar durante el siglo V dC (GNOLI, 1998).

- Piedras nobles locales

La presencia de piedras locales en el conjunto estudiado, como se puede observar en la gráfica adjunta, no es muy abundante. A pesar de ello, vale la pena detenerse un momento en ellas, ya que si bien su presencia no es altamente representativa en el conjunto estudiado sí que puede serlo en otros conjuntos que se encuentran en proceso de estudio relativos tanto al yacimiento que aquí nos ocupa como a otros próximos.

Las referencias aportadas por los autores latinos y griegos respecto a los *marmora* son muy abundantes, si bien, por lo que respecta a la Península Ibérica, tan sólo se conoce una única referencia de Plinio que, como se verá, es muy genérica: “*metallis plumbi, ferri, aeris, argenti, auri tota ferme Hispania scatet, citerior et specularis lapidis, Baetica et minio. Sunt et marmorum lapidicidinae*” (PLINIO, N.H., III, 30). Esta carencia de datos historiográficos no quiere decir que no hubiesen piedras susceptibles de ser utilizadas con un fin arquitectónico-decorativo. Los datos aportados por la arqueología han revelado todo lo contrario: una notable explotación de piedras locales en la vertiente mediterránea y sur de la Península Ibérica.

11. Las canteras fueron descubiertas los años 1822-1823 (GNOLI, 1998).

La existencia de canteras en el territorio próximo a Tàrraco constituye uno de los aspectos socioeconómicos menos tratados en la historiografía tarraconense. Por todos es conocida la gran cantidad de canteras de piedra llamada popularmente “Mèdol” –presente en los principales monumentos romanos de la ciudad así como en la misma villa de Els Munts–. En la actualidad, todavía no disponemos de un trabajo que analice minuciosamente, no solamente la existencia física y el volumen de piedra extraída de las diferentes canteras conocidas, sino también los aspectos socioeconómicos que comporta el trabajo de la piedra, como pueden ser la ubicación de las canteras respecto a las principales vías de comunicación existentes en la zona, la propiedad de las mismas o qué tipo de personas y en qué régimen trabajaban en ellas.

Cabe señalar que las piedras extraídas en la zona de Tarragona y sus alrededores han gozado de un gran prestigio desde época tardorepublicana hasta nuestros días, siendo utilizadas tanto en construcciones públicas como privadas tanto en la ciudad de Tarragona como fuera de ella, tal y como nos lo indica Pons d'Icart en el capítulo XLIII de su libro:

“Una entre las otras cosas dignas de alabança que se halla en la ciudad de Tarragona son las piedras, y ansi dize Hieronymo Paulo en el libro que hizo de las casas de Barcelona en la pagina doze que las piedras de Tarragona para hazer pavimentos son mejores que las de Barcelona y por el color de cielo que tienen son reputadas por mas graciosas. Unas minas hay de piedras blancas, otras encarnadas, otras pardas, otras de piedra jaspeada, otras de que estan matizadas de colores que las unas tienen dos tres colores de los sobredichos viendolas limpias y obradas estan muy hermosas como parece en el suelo pavimento dela iglesia mayor de Tarragona y destas piedras ay mucha abundancia, son muy fuertes e de mal labrar. Otras minas de piedras de buen labrar ay la mejor y mas fuerte es la piedra del muelle.”¹²

Al margen de la piedra conocida como “Mèdol” utilizada en la construcción de la zona residencial de villa y que ya fue ampliamente estudiada en trabajos anteriores (AMO, 1981), debemos indicar que ha sido posible identificar la presencia de tres tipos de piedras nobles de origen local en el conjunto estudiado.

La primera de ellas es la piedra conocida popularmente como Santa

12. Se ha considerado oportuno mantener la transcripción original realizada en la reedición de 1981.

Tecla. Queremos prestarle una atención especial puesto que se trata de la piedra noble local por excelencia, siendo muy utilizada desde época romana hasta nuestros días. Las canteras se localizan cerca de la ciudad, en la partida de La Budellera y recibe su nombre por su empleo en la decoración de la capilla consagrada a la patrona de la ciudad, Santa Tecla, en la Catedral de Tarragona. Se caracteriza por ser una piedra calcárea de época cretácica muy bien compactada y bastante homogénea. Presenta venas blancas de calcita recristalizada, con estiolitos rellenos de óxidos de hierro. Se puede observar una gran variedad de colores que pueden ir desde tonos rosados hasta diferentes tonos amarillentos (ÁLVAREZ, 1989).

En época antigua se utilizaba para la confección de piezas de *opus sectile*, basas, dinteles, jambas, arquivitrabes, pavimentos, placas de revestimientos de paredes, zócalos así como pequeñas molduras. Hasta la fecha no conocemos la utilización de la piedra de Santa Tecla en la confección de columnas.

Igualmente parece bastante claro que la comercialización de la piedra de Santa Tecla en época romana no sobrepasó el mercado regional, situando sus límites, *grosso modo*, por el sur *Saguntum* —donde se documentan canteras de caliza gris azulada—, mientras que por el norte se situaría en la zona de *Aquae Calidae* (RODÀ, 1994) sin descartar su presencia en puntos más distantes.

Al margen de los fragmentos documentados en el conjunto objeto de estudio, cabe señalar la utilización de fragmentos de piedra de Santa Tecla en forma de grandes teselas en pavimentos de las termas inferiores.

Una segunda piedra local documentada en el conjunto que aquí presentamos es la piedra de Alcover¹³. Este tipo de piedra presenta un color predominantemente gris, con diferentes tonalidades. Se caracteriza por ser una roca calcárea altamente compactada, estratificada, que se separa en losas de un amplio variable que en pocas ocasiones sobrepasa los 10 cms. Debido a esta regularidad de la estratificación, prácticamente horizontal, se extrae y modela fácilmente.

Su nombre le viene dado por encontrarse las canteras en la zona de los actuales términos municipales de Alcover y Montral. Conocemos su utilización desde época prehistórica, puesto que era utilizada para la fabricación de herramientas de piedra tallada. Por lo que respecta al asunto que

13. Quisiera agradecer al Museu d'Alcover y J.F. Roig los datos técnicos proporcionados referentes a la piedra de Alcover.

nos ocupa en el presente trabajo, sabemos hoy en día que ya en época tardorepublicana/augustea se utiliza como soporte de inscripciones. En época romana, tuvo un uso frecuente como revestimiento de paredes, pavimentos y soportes epigráficos (ROIG, 2000).

Igual que la piedra de Santa Tecla, la piedra de Alcover parece estar destinada a abastecer el mercado local, puesto que no hemos encontrado indicios de su comercialización más allá del área de influencia directa de Tàrraco. Dentro de este ámbito regional es significativo constatar la utilización de la piedra de Alcover en forma de losas en las termas de la villa de Centelles (Constantí), o como teselas de mosaicos en la villa de Paret Delgada (La Selva del Camp) (ROIG, 2000), o en diferentes ámbitos de las termas inferiores de la villa de Els Munts (BERGES, 1977).

El tercer y último tipo de piedra local identificado en este conjunto es el “Jaspi de la Cinta” o *Brocatello* de *Dertosa*. Se trata de una piedra calcárea empleada frecuentemente desde época romana siendo igualmente utilizada durante el Renacimiento y el Barroco. Presenta un fondo amarillento con nódulos de color gris y diferentes tonos violáceos (Gnoli, 1998). Tuvo una gran difusión en el mundo romano, especialmente en época bajo imperial utilizándose en Roma en pavimentos y en diferentes elementos arquitectónicos. Igualmente ha servido de soporte para inscripciones, como la documentada en Arcaya (País Vasco) (ÁLVAREZ ET AL., 1998).

- Otras piedras

Se han documentado seis fragmentos de placas de pizarra. Se trata de una roca metamórfica que se exfolia con facilidad y que a lo largo de la historia ha sido destinada a usos tan diversos como techos de casas, desgrasantes cerámicos o revestimientos de paredes. Desconocemos la procedencia de los ejemplares documentados en la villa de Els Munts.

- Piedras y mármoles de procedencia indeterminada

Dentro de este apartado contabilizamos un total de cuarenta y cinco fragmentos cuya identificación visualmente no ha sido posible. Se trata de un conjunto cuya característica principal es presentar una matriz predominante de color blanco. Algunos de estos fragmentos presentan vetas de colores azulados, negros, marrones y violáceos, pero formalmente no ha sido posible identificarlos con ningún tipo de piedra o mármol por nosotros conocido. Podemos asegurar la inexistencia en el conjunto estudiado

de mármol blanco lunense, ya que todos los fragmentos documentados presentan un grano muy grueso.

Consideraciones finales

Por todos es conocida la importancia que tiene la villa de Els Munts en la arqueología tarraconense. No se trata de un yacimiento más de los documentados en el Ager Tarraconensis, sino que su proyección va mucho más allá. Su magnífica situación geográfica, su largo periodo de vida, la relevancia social del propietario de la casa a mediados del siglo II dC, los tres conjuntos termales conocidos de los que disponía la casa y la rica decoración que se ha documentado tanto en la zona residencial como en la zona termal, han provocado que la villa de Els Munts reciba un tratamiento singular acorde a su categoría siendo destacada en los principales trabajos sobre territorio realizados hasta la fecha¹⁴.

Como se ha podido observar, la mayoría de las piedras nobles documentadas durante nuestro trabajo de revisión proceden del exterior del área inmediata de influencia de Tàrraco. La presencia de piedras, pórfidos y mármoles procedentes de las principales zonas extractoras de material lapídeo de la cuenca mediterránea como son Grecia, Africa, Turquía o Egipto ayudan a completar una visión mucho más general de la notable magnificencia de la residencia y poner de nuevo de manifiesto el poderío político y social de su propietario.

Por lo que se refiere propiamente al material estudiado, podemos indicar que algunas de las pequeñas y medianas placas documentadas pudieron ser utilizadas como revestimientos de paredes, quizás de la zona termal, mientras que otras, de dimensiones más pequeñas, localizadas formando parte de un vertedero, podrían corresponder a los restos sobrantes del corte de placas de mayores dimensiones. Estas últimas pudieron ser tiradas sin más o bien reutilizadas como teselas para la confección de mosaicos. Cronológicamente poco podemos decir respecto a este material, puesto que en ocasiones no está clara la procedencia topográfica dentro del yacimiento. Sabemos, eso sí, que el conjunto procedente del depósito Castel se encuentra formando parte de un importante vertedero fechado en la segunda mitad del siglo II dC, pero para el resto del material disponemos de escasos datos cronológicos.

14. Sirvan de ejemplo los trabajos sobre territorio de Gorges (1979) o el más reciente realizado por el equipo del Ager Tarraconensis (1995).

Las importantes reformas que se realizan en la villa coincidiendo con la llegada de Caius Valerius Avitus debieron requerir importantes cantidades de mármol para recubrir, pavimentar y decorar los nuevos ámbitos que se crean o se reforman. El *status* social y la relevancia política del propietario de la finca le permiten acceder a un mercado altamente restringido y sometido a un estricto control estatal como lo es la compra y venta de *marmor*.

El esplendor del que gozaba la villa a partir de la llegada de Avitus desaparecerá con el incendio que se documenta de una manera generalizada por todo el yacimiento y que está fechado entorno al año 260. Después de este acontecimiento la villa de Els Munts no volverá a adquirir la magnificencia de la que había gozado hasta ese momento. Tanto la revisión de los materiales recuperados durante las campañas que realizó Berges (OTIÑA, 2002), como los datos aportados en las últimas intervenciones (TARRATS ET AL., 1998a; 1998b; 2000), nos revelan que no será hasta la segunda mitad del siglo IV cuando se vuelva a documentar algún tipo de actividad en el yacimiento, nivelando diferentes ámbitos con el fin de regularizar el terreno para su posterior ocupación. En esta ocasión nos encontramos ante una villa mucho más modesta que, probablemente, reduce su espacio, y que está claramente enfocada a la explotación de los recursos próximos que ofrece la tierra y el mar. A todo ello debemos añadir que a partir del siglo IV se produce un importante giro comercial, adquiriendo y manipulando ahora la parte oriental del imperio la mayoría de los recursos, quedando Roma y la parte occidental, en cierta medida, fuera de la ruta comercial del mármol oriental —el predominante en ese momento—, de tal manera que se nos hace imposible suponer que el conjunto de material que presentamos en este trabajo pueda llegar al yacimiento en un momento posterior a la segunda mitad del siglo III.

Por otro lado, el estado actual de la investigación sobre la presencia de materiales lapídeos de importación en la zona de Tàrraco y su *territorium* nos marca la existencia de un importante vacío. Por el momento, tan sólo en la villa de la Llosa (Cambrils) se han realizado progresos en este sentido, habiendo sido posible identificar mármoles locales y variados tipos de mármoles de importación, también con cierta dispersión geográfica¹⁵ (GARCÍA, 2001).

15. Los restos marmóreos identificados han sido Santa Tecla, piedra de Alcover, Jaspi de la Cinta o Brocattello de Tortosa, piedra de Montroig, grecco scritto, pórfido verde de Lacedemonia, mármol africano verde y diferentes fragmentos de mármol blanco indeterminado (García, 2001).

En el caso concreto de Tarragona, igual que sucede con el territorio, los datos conocidos son muy escasos, y hasta la fecha no disponemos de mucha información referente a conjuntos con la suficiente cantidad de material lapídeo como para realizar una aproximación a la importación de *marmor* en la ciudad de Táraco y, por tanto, establecer paralelos lo suficientemente significativos con la villa de Els Munts. En estos momentos tan sólo disponemos de los datos aportados por las intervenciones realizadas en el solar nº1 de la calle Castaños y los del vecino solar 33 de la calle Sant Miquel, donde se documentó un conjunto termal que perdura hasta la antigüedad tardía (DÍAZ, GARCÍA, MACIAS, 2000).

La comparación de nuestro conjunto con el total de fragmentos documentados en el solar nº 1 de la calle Castaños de Tarragona pone de manifiesto una diferencia significativa: en nuestro caso, como se ha podido ver, la mayoría de los fragmentos son de importación, mientras que en el caso de la calle Castaños la mayoría del conjunto de material lapídeo documentado está formado por piedras locales, siendo la piedra de Alcover y la de Santa Tecla las más representadas. La comparación con el conjunto documentado en las termas de la calle Sant Miquel nos muestra, igual que sucede en el conjunto que presentamos procedente de Els Munts, una gran diversidad de mármoles y piedras nobles. Las diferencias entre Els Munts y el conjunto de las termas de la calle Sant Miquel¹⁷ de Tarragona radica en la presencia mayoritaria en este último conjunto de piedras locales (Santa Tecla y piedra de Alcover básicamente) frente a las importadas, y la presencia de mármol blanco lunense, ausente como se ha podido observar en nuestro conjunto.

Por último fuera de Tarragona y su territorio, y como contraposición a los resultados obtenidos en la villa de Els Munts, podemos destacar el yacimiento de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme), donde el estudio del material lapídeo realizado por Álvarez y Mayer (1998), procedente en su mayoría de un nivel formado con posterioridad al siglo III dC., permitió constatar una mayoría de piedras locales, siendo la mayoritaria la del tipo Santa Tecla. Por el contrario, las piedras nobles de importación son minoritarias, pero cabe destacar la presencia de mármol del tipo lunense, ausente, como hemos indicado, en nuestro conjunto.

16. Fechado entre la segunda mitad del siglo II y primer cuarto del III.

17. Algunas de las piedras nobles y mármoles representados en el conjunto de las termas de la calle Sant Miquel son el cipollino, el pavonazzeto, la breccia corallina, el greco scritto, el giallo antico, el portasanta, el africano, la piedra de Alcover y la piedra de Santa Tecla.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, A. (1989): "La procedència dels materials lapidis" en TED'A, *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*, p.394-402. Tarragona.
- ÁLVAREZ, A.; MAYER, M. (1998): "Aproximació als materials lapidis decoratius presents al jaciment de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme). Estudi volumètric i comparatiu". *Itaca. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior. Homenatge a Josep Estrada i Garriga*. Anexos, 1, p.43-49. Barcelona.
- AMO, M.D. DEL (1981): "Aportación al estudio de las canteras romanas de la zona arqueológica de Els Munts". *Estudis Altafullencs*, 5, p. 5-25. Altafulla.
- BERGES, P. M. (1970a): "Las ruinas de "Els Munts" (Altafulla, Tarragona)". *Información Arqueológica*, 3, p. 81-87. Barcelona.
- BERGES, P. M. (1970b): "Organización de las ruínas y museo monográfico de "Els Munts" (Altafulla, Tarragona)". *Actas de la III Asamblea de Instituciones de cultura de las Diputaciones Provinciales (Barcelona, 1968)*, p.309-315. Barcelona.
- BERGES, P. M. (1969-1970): "Informe sobre Els Munts". *Boletín Arqueológico*, RSAT, IV época, fasc. 105-112, p. 140-150. Tarragona.
- BERGES, P. M. (1977a): "Ruinas de "Els Munts", Altafulla (Tarragona)". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 5, p. 37-42. Madrid.
- BERGES, P. M. (1977b): "Nuevo informe sobre els Munts". *Estudis Altafullencs*, 1, p. 27-47. Altafulla.
- CARRÉTÉ, J. M.; KEAY, S.; MILLET, M. (1995): *A Roman provincial capital and its hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain*, 1985-90. Michigan.
- DUPRÉ, X. (1983): "Vil·la romana d'Els Munts, Altafulla (Tarragonès)". *Arqueologia* 83, p. 189. Barcelona.
- GARCÍA, M. (2001): "La decoració arquitectònica", *La vil·la romana de la Llosa. Deu anys d'investigació arqueològica*. Cambrils.
- GARCÍA, M.; MACIAS, J. M.; TEIXELL, I. (1999): "Necròpoli de la vil·la dels Munts". *Del Romà al Romànic*, p. 278-279. Fundació Enciclopèdia Catalana. Barcelona.
- GNOLI, (1971): *Marmora romana*, Roma.
- GNOLI, R. (1998): "Repertorio", *Marmi antichi*, págs. 133-302. Roma.
- GORGES, J. G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. Publications du Centre Pierre Paris. Paris.
- KOPPEL, E. M. (1993): "La escultura del entorno de Tàrraco: Las villae". *Actas de la I reunión sobre escultura romana en Hispania* (Mèrida, 1992), p. 221-237. Madrid.
- KOPPEL, E.; RODÀ, I. (1996): "Escultura decorativa de la zona nororiental del Conventus Tarraconensis". *Actas II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, págs.135-181. Tarragona.
- LÓPEZ, J. (1993): "Les termes inferiors de la vil·la romana dels Munts". *Documents d'Arqueologia Clàssica*, 0. Universitat Rovira i Virgili, p. 56 -79. Tarragona.
- MAYER, M.; RODÀ, I. (1998): "The use of marble and decorative stone in Roman Baetica", *Journal of Roman Archaeology, supp. Series number 20*, págs. 217-234. Portsmouth.
- ORTOLANI, G. (1998): "Lavorazione di pietre e marmi nel mondo antico". *Marmi antichi*, págs.19-42. Roma.
- OTIÑA, P. (2002): La vil·la romana dels Munts. Excavacions de Pedro Manuel Berges Soriano. Inèdit.
- PENSABENE, P. (1993): "La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco", *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement* (Documents d'Arqueologia Clàssica, 1), págs. 33-105. Tarragona.
- PENSABENE, P. (1996): "Il fenomeno del marmo nella Roma tardo-repubblicana e imperiale", *Studi Miscellani*, 31, págs. 333-372. Roma.
- PENSABENE, P. (1998): "Amministrazione dei marmi e sistema distributivo nel mondo romano". *Marmi antichi*, págs. 43-54. Roma.
- PENSABENE, P. (2002): "Il fenomeno del marmo nel mondo romano". *I marmi colorati della Roma imperiale*, págs. 3-68. Roma.

- PONS D'ICART, L. (1981): *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana insigne y famosa ciudad de Tarragona*. Reedición a cargo de Librería Guardias. Tarragona.
- RODÀ, I. (1994): "Los materiales de construcción en Hispania", *La ciudad en el mundo romano (XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica)*, págs.171-185.
- ROIG, J. F. (2000): "Inscripcions romanes sobre pedra d'Alcover", *Butlletí del Centre d'Estudis Alcoverencs*, 92. Alcover.
- SÁNCHEZ REAL, J. (1971): *Los restos romanos de "Els Munts". Altafulla. Tarragona*. Institut d'Estudis Ramon Berenguer IV, secció d'Arqueologia i Història, núm. 33. Tarragona.
- TARRATS, F.; RAMÓN, E.; MACIAS, J. M. (1998a): "Noves intervencions a la vil·la dels Munts (Altafulla, Tarragonès)". *Tribuna d'Arqueologia, 1996-1997*, Generalitat de Catalunya, p. 35-56. Barcelona.
- TARRATS, F.; MACIAS, J. M.; RAMÓN, E.; REMOLÀ, J. A. (1998b): "Excavacions a l'àrea residencial de la vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)". *Empúries*, 51, p. 197-223. Barcelona.
- TARRATS, F.; MACIAS, J. M.; RAMÓN, E.; REMOLÀ, J. A. (2000): "Nuevas actuaciones en el área residencial de la villa romana de "Els Munts" (Altafulla, Ager Tarraconensis). Estudio preliminar". *Madrider Mitteilungen*, 41, p. 358-379. Mainz.
- VV.AA. (2002): *I marmi colorati della Roma imperiale*. Roma.

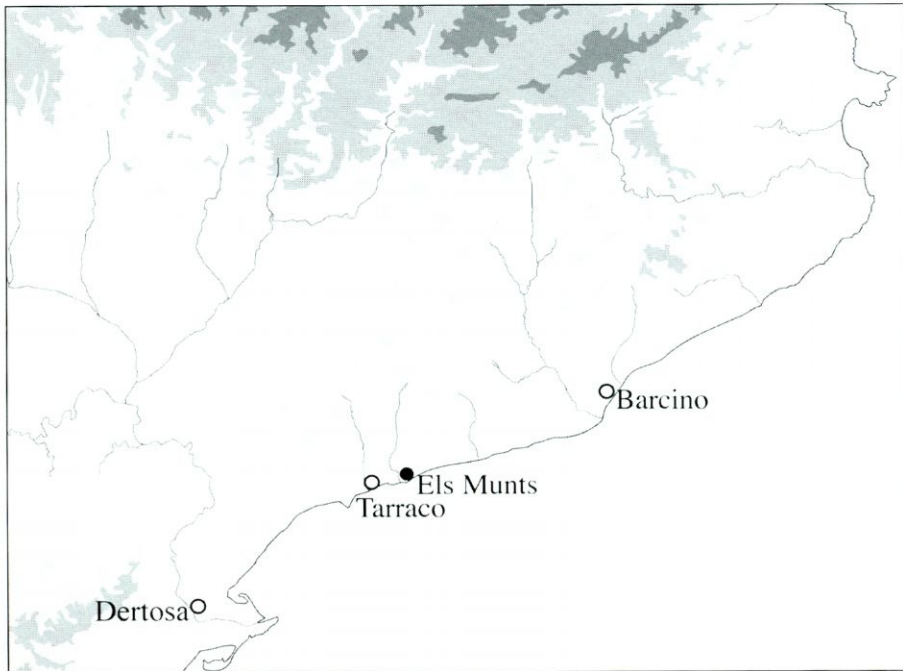


Fig. 1 - Situación de la villa de Els Munts con respecto a Tarraco.

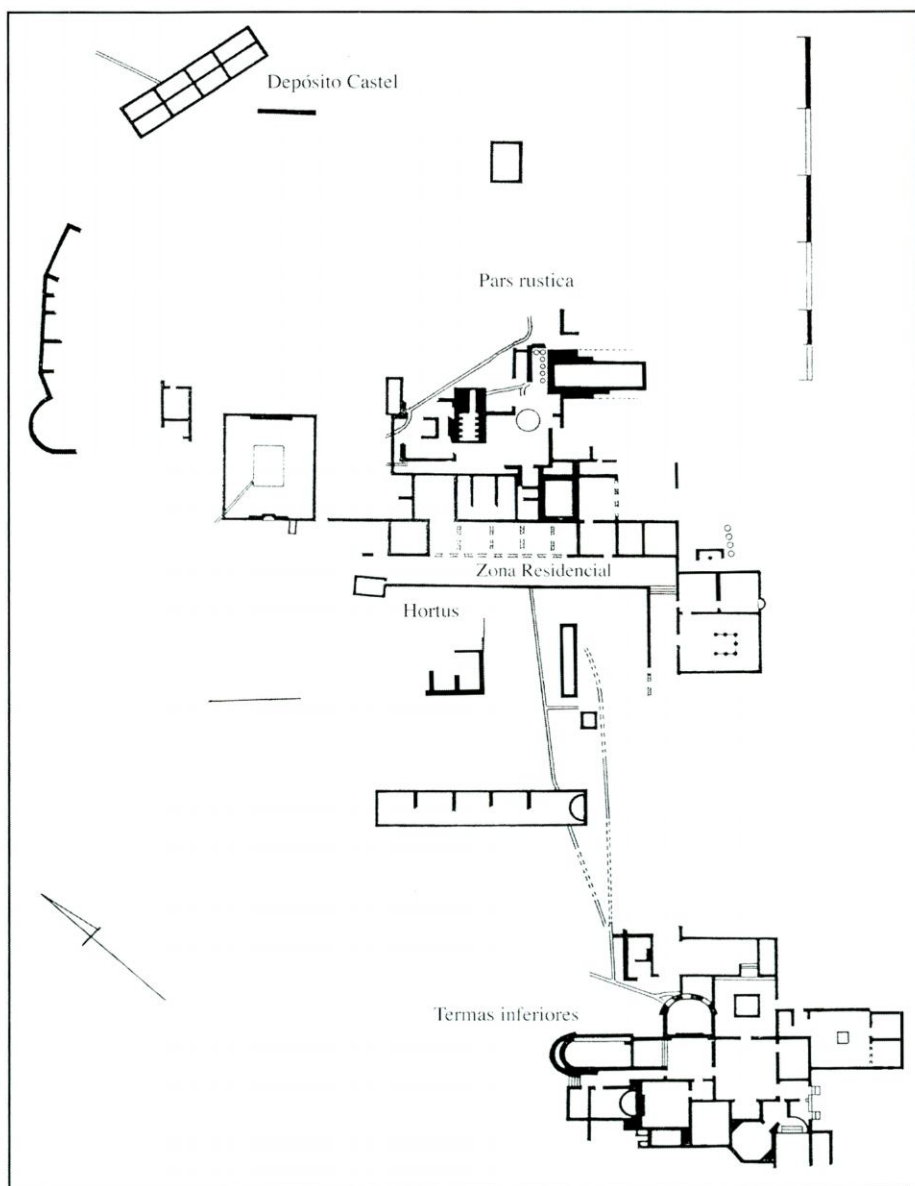


Fig. 2 - Planta publicada por Berges (1977) indicando la procedencia del material estudiado en este trabajo.

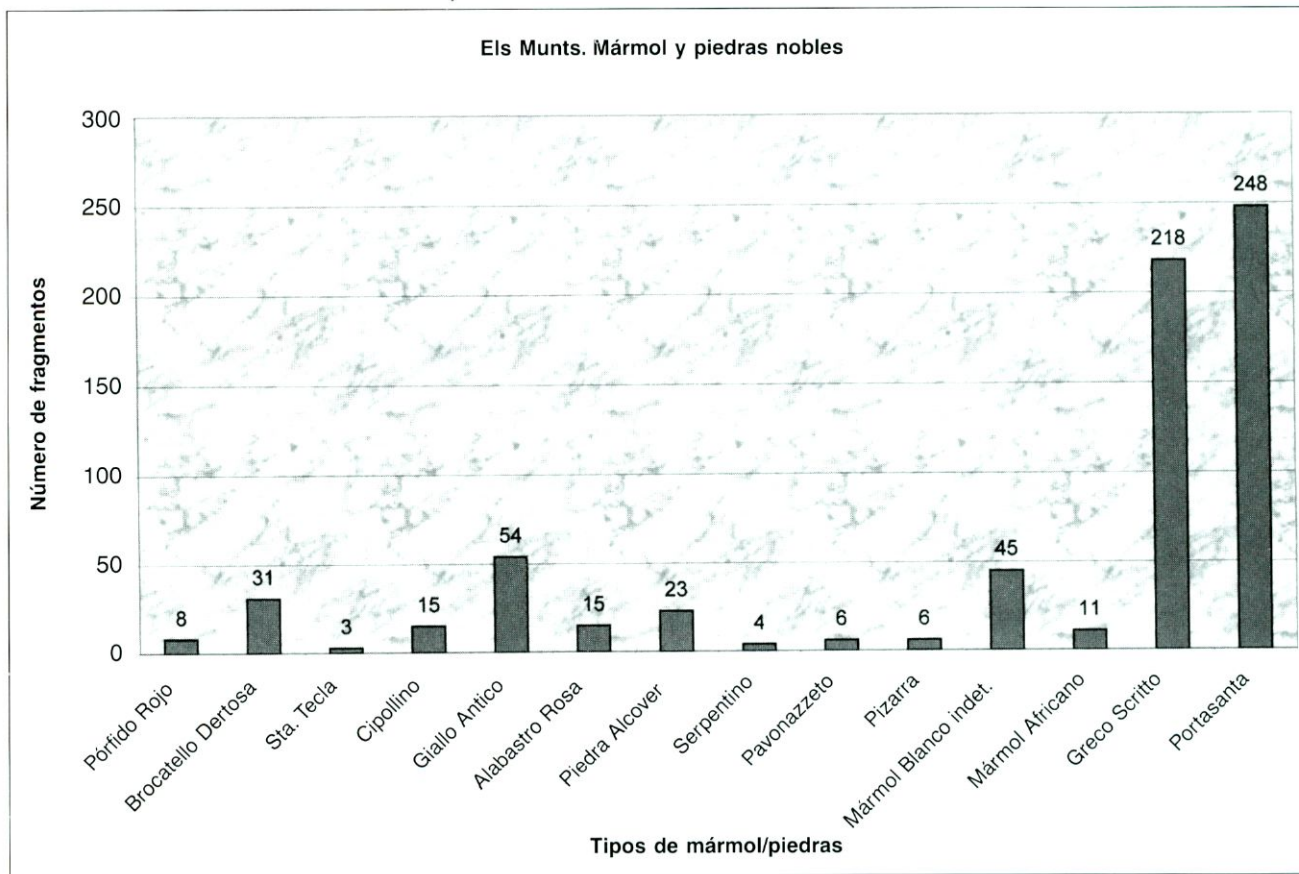


Fig. 3 - Gráfica de la distribución del material lapídeo documentado.



Fig. 4 - Mapa del Mediterráneo marcando la procedencia de los materiales lapideos documentados en la villa de Els Munts: 1. Brocatello de Dertosa, 2. Santa Tecla de Tarragona, 3. Pedra de Alcover, 4. Greco scritto (marmor de Ippona), 5. Giallo antico (marmor numidicum), 6. Pórfido rosso, Alabastro egipcio, 7. Mármol africano (marmor luculleum), 8. Pavonazzeto (marmor phrygium, synadicium, docimenum), 9. Portasanta (marmor chium), 10. Cipollino (marmor carystium), 11. Pórfido verde de Grecia (Lapis lacedaemonius).